

EL DIOS DE LA PAZ

Volumen 1 – Sermón No.49

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL SÁBADO
4 DE NOVIEMBRE DE 1855,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN NEW PARK CHAPEL, SOUTHWARK**

“Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén”.
Romanos 15:33

Pablo aconsejó una vez a los romanos que se esforzaran. Tres versículos antes de nuestro texto, en realidad les da una exhortación a luchar y, sin embargo, aquí pronuncia una oración para que el Dios de la paz pueda estar con todos ellos. Para que no pienses que es un hombre de conflictos, debes leer el versículo. Él dice: “Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios”. Es un esfuerzo sagrado y un esfuerzo como el que siempre deseamos ver en la Iglesia, un esfuerzo en la oración, un rodear el Trono juntos, sitiar el propiciatorio de Dios, un clamor ante Dios, hasta que realmente sea un esfuerzo juntos en nuestras oraciones.

También hay otro tipo de esfuerzo que está permitido en la Iglesia, y es el esforzarse fervientemente en pos de los mejores dones, una dulce disputa que todos nosotros superemos a todos los demás en amor, deber y fe. Que Dios nos envíe más esfuerzos de ese tipo en nuestras iglesias, un esfuerzo en la oración, un esfuerzo en el deber. Y cuando hemos mencionado estos esfuerzos, los encontramos de un tipo tan pacífico que volvemos a la bendición de nuestro texto: “Ahora, el Dios de la paz sea con todos ustedes. Amén”. Sin ningún prefacio, consideraremos, primero, el título: “El Dios de la paz”. Y, en segundo lugar, la bendición: “El Dios de la paz sea con todos ustedes. Amén”.

1. En primer lugar, el título. Marte entre los paganos fue llamado el dios de la guerra. Janus fue adorado en períodos de conflicto y derramamiento de sangre. Pero nuestro Dios Jehová no se llama Dios de la guerra, sino Dios de la paz. Aunque permite la guerra en este mundo, a veces con fines necesarios y útiles, aunque los supervisa e incluso se ha llamado a sí mismo como el Señor, poderoso en la batalla, pero su mente santa aborrece el derramamiento de sangre y las luchas. Su espíritu amable ama no ver hombres que se matan unos a otros. Él es enfáticamente, únicamente, completamente y sin reservas, “el Dios de la paz”.

La paz es su deleite, "paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres". Paz en el cielo (para ese propósito expulsó a los ángeles), la paz en todo Su universo es Su mayor deseo y Su mayor deleite.

Si consideras a Dios en la Trinidad de sus personas por unos momentos, verás que, en cada uno de ellas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el título es adecuado y correcto, "el Dios de la paz".

Está Dios, el Padre eterno, Él es el Dios de la paz, ya que desde toda la eternidad planeó el gran Pacto de la Paz, mediante el cual podría acercar a los rebeldes a Él y hacer que extraños y extranjeros sean coherederos con los santos, y coherederos con Su Hijo Jesucristo. Él es el Dios de la paz, porque justifica y por lo tanto implanta la paz en el alma. Él aceptó a Cristo y, como Dios de la paz, lo trajo nuevamente de entre los muertos. Y ordenó la paz, la paz eterna con Sus hijos, a través de la sangre del pacto eterno. Él es el Dios de la paz.

También lo es Jesucristo, la Segunda Persona, el Dios de la paz porque: "Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación". Él hace la paz entre Dios y el hombre. Su sangre, rociada sobre la ira ardiente de Dios, la convirtió en amor, o más bien, lo que debió estallar en ira, aunque era amor para siempre, se le permitió mostrarse en amorosa bondad a través de la maravillosa mediación de Jesucristo. Y Él es el Dios de la paz porque hace las paces en la conciencia y en el corazón. Cuando Él dice: "Vengan a mí todos ustedes que están cargados", Él da "descanso". Y con ese descanso Él da "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento", que mantiene nuestro corazón y mente.

Además, es el Dios de la paz en la Iglesia, porque donde quiera que Jesucristo mora crea una paz santa. Como en el caso de Aarón en la antigüedad, el ungüento derramado sobre la cabeza de Cristo gotea hasta las faldas de sus vestiduras y de ese modo da paz, paz por el fruto de los labios y paz por el fruto del corazón, a todos los que aman a Jesucristo con sinceridad. Así es el Espíritu Santo el Dios de la paz. Él de la antigüedad trajo la paz, cuando la materia caótica estaba en desorden, por el batir de sus alas. Él hizo que apareciera el orden donde una vez no había nada más que oscuridad y caos. Entonces, en almas caóticas y oscuras, Él es el Dios de la paz.

Cuando los vientos de las montañas del Sinaí y las ráfagas del pozo del Infierno azoten el alma angustiada. Cuando, deambulando para descansar, nuestra alma se desmaya dentro de nosotros, habla paz a nuestros problemas y da descanso a nuestros espíritus. Cuando por preocupaciones terrenales somos sacudidos como el ave marina, arriba y abajo, arriba y abajo, desde la base de la ola hasta la copa de las mismas, Él dice: "Paz, enmudece".

Él es quien en el Día de Reposo lleva a su pueblo a un estado de serenidad y les pide que disfruten:

***“Esa santa calma, ese dulce descanso
Que nadie más que el que siente lo sabe”.***

Y Él será el Dios de paz cuando, en la última hora de la vida, Él aquiete la corriente del Jordán, acallará todos los aullidos de los Demonios, nos dará paz con Dios a través de Jesucristo y nos llevará a salvo al Cielo. ¡Bendita Trinidad! Sin embargo, te consideramos, ya sea como Padre, Hijo o Espíritu Santo, todavía es Tu nombre tres veces bien merecido: el Dios de la paz y el Dios del amor.

Entremos ahora en el tema y veamos en dónde Dios es un Dios de paz. Observamos que Él es el Dios de la paz, porque originalmente creó la paz. Él es el Dios de la paz porque Él es el restaurador de la misma.

Aunque las guerras han estallado por el pecado, Él es el Dios de la paz porque preserva la paz cuando se hace. Y Él es el Dios de la paz porque finalmente perfeccionará y consumará la paz entre todas Sus criaturas y Él mismo. Así es el Dios de la paz.

Primero que todo, Él es el Dios de la paz porque no creó nada más que paz. Regrese en su pensamiento al tiempo cuando el majestuoso Padre salió de Su soledad y comenzó la obra de la creación. Imagínese el momento en que Él pronuncia la Palabra y se forma la primera materia. Antes de ese tiempo no había habido espacio, ni tiempo, ni nada existente, salvo Él mismo. Él habla y ya está hecho. Él ordena y se mantiene firme. Míralo esparcir de sus poderosas manos estrellas tan numerosas como las chispas de un yunque. Sé testigo de cómo, mediante Su Palabra, los mundos están formados y orbes pesados recorren esa inmensidad que, en primer lugar, Él había decretado que fuera su morada.

Levanta ahora tus ojos y contempla estas grandes cosas que Él ya ha creado. Deja que las alas de tu fantasía te lleven a través de la inmensidad del espacio y la vasta profundidad y mira si puedes descubrir en cualquier lugar el menor signo o rastro de guerra. Míralo desde el norte incluso hacia el sur, desde el este hasta el oeste y fíjate bien si puedes descubrir un signo de discordia, si no hay una armonía universal, si todo no es encantador, puro y de buen nombre. Observa si en la gran arpa de la naturaleza, hay una cuerda que cuando se toca con el dedo de su Hacedor produce discordia. Observa si los tubos de este gran órgano que Dios ha creado no suenan armoniosamente. Mira bien y anótalo.

¿Hay baluartes formados para la guerra? ¿Hay lanzas y espadas? ¿Hay clarines y trompetas? ¿Ha creado Dios algún material para destruir a sus criaturas y desolar sus reinos? No. Todo es pacífico arriba, abajo y alrededor. Todo es paz, no hay nada más que calma y tranquilidad. Escucha cuando hace a los ángeles. Habla: serafines alados que vuelan por el aire y querubines surcan el aire con alas de fuego. Él habla y se presentan multitudes de ángeles en sus diversas jerarquías, mientras que Jesucristo como un poderoso Príncipe de los ángeles es decretado para ser su Cabeza. ¿Hay ahora en alguno de esos ángeles un signo de tristeza? Cuando Dios los hizo, ¿hizo que uno de ellos fuera su enemigo? ¿Creó uno de ellos con la menor implacabilidad o mala voluntad dentro de su seno?

Pregúntales a las brillantes cohortes y te dirán: "No fuimos hechos para la guerra, sino para la paz. Él no nos ha creado espíritus de batalla, sino espíritus de amor, alegría y tranquilidad". Y si pecaron, Él no los hizo pecar. Ellos lo hicieron. Trajeron la aflicción al mundo por su propia cuenta. Dios no creó la guerra. El ángel malvado la trajo primero. Dejado a su libre albedrío, cayó. Los ángeles elegidos, confirmados por gracia, se mantuvieron firmes y firmes. Pero Dios no fue el autor de ninguna guerra, ni de ninguna contienda. Satanás mismo concibió la rebelión, pero Dios no fue el autor de la misma. Desde toda la eternidad puede haberlo previsto e incluso se puede decir en cierto sentido que lo ordenó para manifestar su justicia, su gloria y mostrar su misericordia y soberanía en la redención del hombre, pero Dios no tuvo nada que ver.

El eterno abjura la guerra. Él no fue el autor de la misma. Satanás condujo la camioneta. Esa estrella de la mañana que cantaba junto con el resto, cayó por sí mismo, Dios no fue el Autor de su confusión, sino el Autor del orden eterno y bendito. Mira también a Dios en la creación de este mundo. Entra en el jardín del Edén, sube y baja por sus bóvedas. Reclínate bajo sus árboles y participa de sus frutos. Recorre el mundo entero. Siéntate a la orilla del mar o recuéstate en la montaña. ¿Ves el menor signo de guerra? Nada parecido. No hay nada de tumulto y ruido, ni preparación para la destrucción. Vea a Adán y Eva: sus días son sol perpetuo, sus noches son noches cálidas de dulce reposo. Dios no ha puesto nada en sus corazones que pueda molestarlos. No tiene mala voluntad hacia ellos. Por el contrario, camina con ellos por la noche bajo los árboles en el fresco del día.

Él condesciende a hablar con sus criaturas y mantener comunión con ellas. De ninguna manera es el Autor de la confusión actual en este mundo. Eso fue provocado por nuestros primeros padres a través de la tentación del maligno. Dios no creó este mundo para la contienda. Cuando lo diseñó por primera vez, la paz, era el orden universal del día. ¡Que llegue el momento en que la paz se restablezca una vez más en esta gran tierra y la tranquilidad en este mundo! ¿No observas que Dios es el Dios de la paz porque la creó originalmente? Cuando vio su creación como "muy buena", fue sin la más mínima excepción, una creación pacífica. Dios es el Dios de la paz.

Pero, en segundo lugar, es el Dios de la paz porque la restaura. Nada muestra que un hombre sea mucho más adherido a la paz que cuando busca hacer la paz entre los demás. O, cuando otros lo han ofendido, se esfuerza por hacer las paces con ellos. Si pudiera en todo momento mantener la paz conmigo mismo y nunca provocar una disputa, debería ser considerado un espíritu pacífico. Pero si otras personas deciden pelear y no están de acuerdo conmigo y deseo y me pongo a trabajar a propósito para lograr una reconciliación, entonces todos dicen que soy un hombre de paz.

"Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". Dios es el gran pacificador. Y así, de hecho, es el Dios de la paz. Cuando Satanás cayó, hubo guerra en el cielo. Dios trajo la paz allí, porque hirió a Satanás y lo arrojó a él y a todos sus ejércitos rebeldes al fuego eterno. Hizo las paces con Su fuerza, poder y majestuosidad, porque expulsó a Satanás del cielo y lo expulsó con su flamante estilo, para nunca más contaminar el sagrado suelo de la dicha, y para nunca más poner en peligro el paraíso engañando a sus compañeros en el cielo. Entonces trajo la paz en el cielo con Su poder. Pero cuando el hombre cayó, Dios hizo la paz no por su poder, sino por su misericordia.

El hombre transgrede. ¡Pobre hombre! ¡Nota cómo Dios va tras él para hacer las paces con él! "Adán, ¿dónde estás?" Adán nunca dijo: "Dios, ¿dónde estás?" Pero Dios fue tras Adán y parecía decir con voz de afecto y compasión: "Adán, pobre Adán, ¿dónde estás? ¿Te has convertido en un dios? El espíritu maligno te dijo que serías un dios, ¿verdad? ¿Dónde estás ahora, pobre Adán? Estuviste una vez en santidad y perfección, ¿dónde estás ahora?" Y vio al ausente Adán huyendo de Su Maestro, huyendo del gran Pacificador, para esconderse debajo de los árboles del jardín.

Nuevamente Dios llama: "Adán, ¿dónde estás?" Adán dice: "Escuché tu voz en medio del jardín y tuve miedo, porque estaba desnudo y me escondí". Y Dios dice: "¿Quién te dijo que estabas desnudo?" Qué amable es. Puedes ver que Él es un Pacificador incluso ahí. Pero cuando, después de haber maldecido a la serpiente y enviarla al suelo oblicuamente, viene a hablar con Adán, lo ves como el Pacificador aún más. "Yo", dijo Él, "Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón". Allí estaba haciendo las paces con la sangre de la Cruz.

Sin embargo, no conciban que esa fue la primera ejecución de paz que Dios llevó a cabo. Esa fue la primera muestra de ello, pero había estado haciendo las paces desde toda la eternidad. A través del Pacto que hizo con Jesucristo desde toda la eternidad, las personas elegidas de Dios estaban en paz con Dios. Aunque Dios vio que el hombre caerá.

Aunque previó que Sus elegidos con el resto se apartarían de la rectitud y se convertirían en Sus enemigos, sin embargo, mucho antes de la Caída, hizo un pacto con Jesús, en el que Jesús estipuló que pagaría las deudas de todo Su pueblo. Y el Padre, en su nombre, perdonó real y positivamente sus pecados y justificó a Su pueblo. Les quitó la culpa, los absolvió, los aceptó y los recibió en paz con él.

Aunque eso nunca se desarrolló hasta la Caída y aunque cada uno de nosotros no lo sabemos hasta que creemos, siempre hubo paz entre Dios y los elegidos. Debo contarles la historia de un pobre albañil que tuvo un accidente y todos pensaron que iba a morir, y así fue. Un clérigo le dijo: "Mi pobre amigo, me temo que morirás. Trata de hacer las paces con Dios". Con lágrimas en los ojos, miró al clérigo al rostro y dijo: "¿Hacer las paces con Dios, señor? Doy gracias a Dios que Jesucristo me hizo en el Pacto Eterno, mucho antes de que yo naciera". Así lo amaba. Había una paz, una paz perfecta que Dios hizo con su Hijo.

Jesús no fue nuestro embajador simplemente, sino que fue nuestra paz. No solo el Hacedor de la paz, sino nuestra Paz. Y como había un Cristo antes de todos los mundos, había paz antes de todos los mundos. Como siempre habrá un Cristo, siempre habrá paz entre Dios y todos los involucrados en el Pacto. Oh, si podemos sentir que estamos en el Pacto, si sabemos que estamos contados con la raza elegida y comprados con sangre redentora, entonces podemos regocijarnos, porque Dios ha sido para nosotros el Restaurador de brechas, el Constructor de ciudades para morar adentro. Él nos ha dado la paz que una vez que perdimos. Es el restaurador de la paz.

En tercer lugar, es el preservador de la paz. Cada vez que veo paz en el mundo, la atribuyo a Dios y, si continúa, siempre creeré que es porque Dios interfiere para evitar la guerra. Los materiales de los que está hecho este gran mundo son tan combustibles que siempre tengo miedo de la guerra. No considero maravilloso que una nación se levante en contra de otra, considero mucho más maravilloso que no estén en armas. ¿De dónde vienen las guerras y las peleas? ¿No vienen de nuestras lujurias? Teniendo en cuenta la cantidad de lujuria que hay en el mundo, podríamos concebir que habría más guerra de la que vemos. El pecado es la madre de las guerras. Y recordando cuán abundante es el pecado, no debemos maravillarnos si produce multitudes de ellas.

Podemos buscarlos. Si la venida de Cristo se acerca, entonces debemos esperar guerras y rumores de guerras en todas las naciones de la tierra. Pero cuando se preserva la paz, consideramos que es a través de la interposición inmediata de Dios. Entonces, si deseamos la paz entre las naciones, busquemos a Dios, que es el gran pacificador. Pero hay una paz interior que solo Dios puede mantener. ¿Estoy en paz conmigo mismo, con el mundo y con mi Creador? Oh, si quiero retener esa paz, solo Dios puede preservarla.

Sé que hay algunas personas que alguna vez disfrutaron de la paz que ahora no la poseen. Algunos de ustedes alguna vez tuvieron confianza en Dios, pero pueden haberla perdido. Una vez pensaron que estaban en un estado glorioso del que ahora parecen haberse alejado un poco.

Amados, nadie puede mantener la paz en el corazón sino Dios. Él es el único que puede ponerla allí. Algunas personas hablan de dudas y miedos, y parecen pensar que son muy permisibles. He escuchado a algunos decir: "Bueno, un marinero bajo el sol conoce sus cálculos y puede decir dónde está, no tiene ninguna duda. Pero si el sol se retira, no puede decir su longitud y latitud y no sabe dónde está". Sin embargo, esa no es una descripción justa de la fe. Querer siempre el sol es querer vivir de la vista. Pero vivir por fe es decir: "No puedo decir mi longitud ni mi latitud, pero sé que el Capitán está al timón y confiaré en Él en todas partes".

Pero aun así no puede mantenerse en ese estado mental pacífico a menos que tenga a Dios en el barco para ayudarlo a sonreír ante la tormenta. A veces podemos ser pacíficos, pero si Dios se va, ¡cómo comenzamos a pelear con nosotros mismos! Solo Dios puede preservar la paz. ¡Rebelde! ¿La has perdido? Ve y búscala nuevamente en Dios. ¡Cristiano! ¿Se ha estropeado tu paz? Ve a Dios y Él puede decirle a cada duda, "apártate", y a cada miedo, "Vete". Él puede hablar a cada viento sople en tu alma y puede decir: "Paz, quédate quieto". Él es el Dios de la paz, ya que la preserva. Confía en él.

Cuarto, Dios es el Dios de la paz porque finalmente la perfeccionará y la consumará. Hay guerra en el mundo ahora. Hay un espíritu maligno caminando de aquí para allá, un ser inquieto, ansioso, como un león para devorar, caminando por lugares secos, buscando descanso y sin encontrar ninguno. Y hay hombres hechizados por ese espíritu maligno que están en guerra con Dios y en guerra unos con otros. Pero se acerca un tiempo, esperemos un poco más, cuando habrá paz en la tierra y paz en todos los dominios de Dios. En unos años más buscamos una paz duradera y perpetua en la tierra. Quizás, mañana, Jesucristo, el Hijo de Dios vendrá otra vez, sin una ofrenda por el pecado para salvación.

No sabemos ni el día ni la hora en que vendrá el Hijo del Hombre. Pero poco a poco descenderá del cielo con un grito y con el ruido de una trompeta. Él vendrá, pero no como una vez vino, un hombre manso y humilde, sino un Monarca glorioso y exaltado. Entonces Él hará cesar las guerras. Desde ese día y para siempre colgarán en alto el yelmo inútil y no observarán más la guerra. El león se acostará con el cabrito y comerá paja como el buey. La cucaracha y la serpiente perderán sus poderes hirientes. El niño destetado guiará al león y al leopardo, cada uno por su barba con sus manitas.

Se acerca el día y rápidamente, cuando no se encontrará en la tierra un solo hombre que odie a su hermano, sino cuando cada uno encuentre en otro a un hermano y un amigo. Y seremos capaces de decir, como lo hizo el viejo poeta, pero en un sentido más amplio: "No sé si hay un inglés vivo con el que estoy un poco más en desacuerdo que el bebé que nace esta noche". Todos estaremos unidos. Las nacionalidades se nivelarán porque se convertirán en una y el Señor Jesucristo será el rey de toda la tierra. Después de ese tiempo vendrá la consumación de la paz, cuando el último gran día haya pasado y los justos hayan sido separados de los impíos. Cuando la batalla monstruosa de Armagedón haya sido peleada y ganada. Cuando todos los justos habrán sido reunidos en el cielo y los perdidos enviados al infierno.

¿Dónde estará el espacio para la batalla entonces? Miren a los enemigos, magullados y destrozados en el pozo, aullando perpetuamente, víctimas de la venganza de Dios. No hay miedo a la guerra por parte de ellos. Está Satanás mismo, abatido, magullado, maltratado, asesinado. Su cabeza está rota. Allí yace despojado, un rey sin su corona. No puede haber miedo a la guerra. Fíjense en los ángeles, que una vez estuvieron bajo su supremacía, ¿pueden levantarse? No. Se retuercen en torturas y muerden sus bandas de hierro en la miseria. No tienen poder para levantar una lanza contra el Dios del Cielo. Y mira al hombre pecador, condenado por su pecado habitar con esos seres caídos. ¿Puede volver a provocar a su Hacedor? ¿Blasfemar de nuevo? ¿Puede oponerse al Evangelio?

No. Herido en mazmorras de hierro caliente, ahí está él, un espíritu deplorable y arruinado. Diez mil veces diez mil pecadores perdidos y periclitados están allí. Pero si todos pudieran unirse en solemne alianza y pacto para romper los lazos de la muerte y romper las leyes de la justicia, el que se sienta en los cielos se reiría de ellos. El Señor los tendría en burla. La paz se consuma porque el enemigo está aplastado. Entonces mira hacia allá. No hay miedo a la guerra por parte de esos espíritus resplandecientes. Los ángeles no pueden caer ahora. Su período de prueba termina para siempre. Un segundo Satanás nunca arrastrará con él una tercera parte de las estrellas del cielo. Ningún ángel se tambaleará más y los espíritus rescatados, comprados y lavados en la fuente de la sangre de Jesús, nunca volverán a caer.

La paz universal ha llegado, la rama de olivo ha sobrevivido al laurel. La espada está envainada, las banderas están enrolladas, las manchas de sangre son eliminadas del mundo. Nuevamente se mueve en su esfera y canta como sus estrellas hermanas, pero la única canción es PAZ, porque el Dios que la hizo es el Dios de la paz.

II. Ahora llegamos a la bendición. "El Dios de la paz sea con todos ustedes". No estoy a punto de dirigirme a ustedes con respecto a esa paz interior que descansa en el corazón. Estoy seguro de que deseo sobre todas las cosas, que siempre puedas disfrutar de la paz con tu conciencia y estar en paz con Dios. Que siempre sepas que tienes la sangre de Jesús para declarar, que tienes Su justicia para cubrirte, que tienes Su expiación llevada a cabo por ti y que no hay nada que pueda lastimarte. Pero deseo dirigirme a ustedes como Iglesia y exhortarlos a la paz.

Primero, les recordaré que hay una gran necesidad de hacer esta oración por todos ustedes, porque siempre hay enemigos de la paz al acecho en todas las sociedades. Hay cinco grandes enemigos de la paz: la avaricia, la ambición, la envidia, la ira y el orgullo. Los alteraré un poco, pero usaré el mismo número. En lugar de avaricia, comenzaré con error. Uno de los mejores medios para destruir la paz es el error. El error en la doctrina lleva a las consecuencias más lamentables con respecto a la paz de la Iglesia. Me he dado cuenta de que las mayores consecuencias han estado entre los que tienen la doctrina más errónea.

Aunque admito que algunos llamados calvinistas son el respiro más contencioso, esta es la razón, aunque tienen la parte principal de la Verdad, muchos de ellos están dejando de lado algo importante, por lo tanto, Dios los castiga porque son algunos de sus mejores hijos. Puede ser una señal de vida que están tan ansiosos por la Verdad que se matan unos a otros para obtenerla, pero desearía que dejaran de pelear porque es una desgracia para nuestra religión. Si tuvieran más paz, podría tener mejores esperanzas para el progreso de la Verdad.

Todos me dicen: "¡Miren a sus hermanos! Nunca en mi vida había visto un grupo de hombres implacables. Nunca vi una Iglesia, donde tienen el Evangelio, donde no siempre se están discutiendo". Bueno, eso está cerca de la verdad y me da vergüenza confesarlo. Sin embargo, le pido a Dios que envíe un poco más de paz a donde Él ha enviado el Evangelio. Sin embargo, hay conflictos entre nuestros oponentes que no vemos. El obispo usa su mano fuerte y la gente no se atreve a estar en desacuerdo. El pastor tiene tal poder y autoridad que el aplastamiento de su mano enviada es suficiente para dejar todo porque no hay libertad.

Ahora, preferiría tener una pelea en la iglesia que tener a todos los miembros dormidos. Prefiero que caigan en errores que sentarse en la indiferencia. Nunca se espera que las iglesias muertas tengan conflictos, pero donde hay un poco de vida, si hay un error, siempre genera conflictos. ¿Cuál es la denominación más litigiosa que existe ahora? Nadie tendría dificultades para señalar a nuestros excelentes amigos los wesleyanos, ya que en este momento están discutiendo y encontrando fallas entre ellos, dividiéndose en innumerables secciones y formando iglesias reformadas, etc. ¿Cuál es la causa de esto?

Porque están completamente en el camino equivocado con respecto al gobierno de la iglesia y con respecto a algunas otras cosas. Me atrevo a decir que John Wesley era un buen hombre para plantar iglesias. Pero no entendió lo que la Iglesia debería ser en estos días. Podría haber sido hace cien años, pero ató a sus pobres seguidores con demasiada fuerza y ahora están tratando de irrumpir en la libertad. Si hubieran tenido razón al principio, podrían haber continuado y mil años no habrían estropeado su sistema. Lo hubieran hecho ahora tan bien como entonces. El error es la raíz de la amargura en la Iglesia. Danos sana doctrina, buena práctica, buen gobierno de la iglesia y encontrarás que el Dios de la paz estará con nosotros.

Mis hermanos, busquen eliminar el error de sus propios corazones. Si uno de ustedes realmente no cree en las grandes doctrinas cardinales del Evangelio, les suplico que, por el bien de la Iglesia, se vayan. Queremos a los que aman la verdad.

El próximo enemigo de la paz es la ambición. "A Diótrefes le encanta tener la preeminencia", y ese hombre ha echado a perder muchas iglesias felices. Un hombre no quiere, quizás, ser preeminente. Pero tiene miedo de que otro lo esté y por eso quiere que lo derriben. Por lo tanto, los Hermanos se encuentran culpables entre sí: temen que tal persona vaya demasiado rápido y que tal otro vaya demasiado rápido. La mejor manera es tratar de ir tan rápido como él. No sirve de nada encontrar defectos, porque algunos pueden tener un poco de preeminencia. Después de todo, ¿cuál es la preeminencia? Es la preeminencia de un pequeño animal sobre otro.

Mira en una gota de agua. Una de estas pequeñas es cinco veces más grande que otra, pero nunca pensamos en eso. Me atrevo a decir que es muy grande y piensa: "Tengo la preeminencia dentro de mi gota". Pero no cree que la gente de Park Street hable de él. Así que vivimos en esta pequeña gota del mundo, no mucho más grande en la estima de Dios que una gota en el balde. Y uno de nosotros parece un poco más grande que el otro, un gusano un poco por encima de su compañero gusano. Pero, ¡qué grande nos hacemos! Y queremos ser un poco más grandes, para ser un poco más prominentes, pero ¿de qué sirve? Porque cuando crezcamos tanto, seremos tan pequeños que un ángel no nos descubriría si Dios no le dijera dónde estamos.

¿Quién oyó, en el cielo, algo sobre emperadores y reyes? Pequeños insectos diminutos: Dios puede ver el animal, por lo tanto, Él puede vernos a nosotros, pero si no tuviera un ojo para ver lo más mínimo, nunca nos descubriría. ¡Ojalá nunca tengamos ambición en esta Iglesia! La mejor ambición es, ¿quién será el servidor de todos? Los extraños buscan tener dominio, pero los niños buscan dejar que el padre tenga dominio y solo el padre.

El siguiente enemigo de la paz es la ira. Hay algunas personas en el mundo que no pueden evitar enojarse muy rápido. Aumentan su ira de repente. Mientras que otros que no son pasionales, que tardan más en enojarse, tienen miedo cuando hablan. Otros que no se atreven a hablar en absoluto, son aún peores, porque comienzan a preparar su ira.

"Alimentando su ira para mantenerla caliente".

Entran de mal humor, en desacuerdo con todos, siempre refunfuñando. Son como perros en el rebaño: solo ladran y no producen vellón. ¡Oh esa ira desagradable! Si entra en la iglesia, la partirá en pedazos. De una forma u otra no podemos evitar enojarnos a veces.

¡Oh, si pudiéramos entrar en la Iglesia y dejarnos atrás! No hay nadie de quien me gustaría escapar, en cierta medida, como de mí mismo. Intenta, amado, controlar tu temperamento. Y cuando no estés exactamente de acuerdo con otro Hermano, no creas necesario golpearlo en los ojos para hacerle ver. Eso es lo peor que se puede hacer en todo el mundo, no verá nada mejor con eso, porque...

***"El hombre convencido contra su voluntad,
Sigue teniendo la misma opinión".***

Entonces la envidia es otro mal terrible. Un ministro, tal vez, es envidioso de otro porque una iglesia está llena y la otra no. ¿Cómo pueden los maestros ponerse de acuerdo en la escuela dominical si hay alguna envidia allí? ¿Cómo pueden los miembros de la iglesia ponerse de acuerdo si la envidia llega? Un miembro piensa que otro es más apreciado de lo que se merece. Amado, se piensa demasiado en todos ustedes. Pero, después de todo, no importa lo que el hombre piense de ti, solo importa lo que Dios piense de ti, y Dios piensa tanto en "Pequeña Fe" como en "Gran corazón". Piensa tanto en la señora Desaliento como en la propia Cristiana. Entonces, aleja a ese "monstruo de ojos verdes" y mantenlo a distancia.

Una vez más, está el orgullo, que da lugar al malestar y a la mala sangre. En lugar de ser afables los unos con los otros, y "condescendientes con los hombres de baja condición", queremos que se nos dé todo el respeto, queremos ser señores y amos. Estoy seguro de que nunca podrá encontrarse en una iglesia pacífica.

Aquí, entonces, están nuestros cinco grandes enemigos. Me gustaría poder ver la ejecución de todos ellos. Desterrarlos, desecharlos para siempre, enviarlos lejos entre leones y tigres. No queremos ninguno de ellos entre nosotros. Pero, aunque hablo así, no es porque piense que alguno de estos se ha infiltrado completamente entre ustedes, sino porque los he mantenido alejados. Soy muy celoso en este asunto. Siempre tengo miedo de la más mínima contención y deseo que el Dios de paz esté siempre con nosotros.

Ahora déjame mostrarte brevemente lo apropiado de esta oración. De hecho, deberíamos tener paz entre nosotros. José les dijo a sus hermanos cuando regresaban a la casa de su padre: "No riñáis en el camino". Había algo extremadamente hermoso en esa exhortación. "No riñáis en el camino". Tienes un solo padre, eres de una familia. Que los hombres de dos naciones estén en desacuerdo. Pero tú eres de la simiente de Israel, eres de una tribu y nación. Tu hogar está en el cielo. "No riñáis en el camino". El camino es duro. Hay enemigos para detenerte. Asegúrate de no reñir cuando vas a casa, no riñas en el camino.

Manténganse juntos. Colóquense uno al lado del otro, defiendan el carácter del otro, manifiesten afecto continuo, porque recuerden que lo necesitarán todo. El mundo te odia porque no eres del mundo. Oh, deben tener cuidado de amarse unos a otros. Todos irán a la misma casa. Puede que no estén de acuerdo aquí y no se hablen entre sí y sientan vergüenza de sentarse en la misma mesa incluso en el Sacramento. Pero todos tendrán que sentarse juntos en el cielo. Por tanto, no riñáis por el camino. Considera, nuevamente, las grandes misericordias que han compartido todos juntos.

Todos ustedes son perdonados, todos son aceptados, elegidos, justificados, santificados y adoptados. No riñas cuando tienes tantas misericordias, cuando Dios te ha dado tanto. José ha llenado tus sacos, pero si ha puesto algo extra en el saco de Benjamín, no discutas con Benjamín sobre eso, sino alégrate porque tus sacos están llenos. Todos tienen suficiente, todos están seguros, todos han sido despedidos con una bendición y, por lo tanto, les digo una vez más: "No riñáis en el camino".

Ahora, queridos hermanos, ¿hay algo que pueda declararles esta mañana para que siempre puedan vivir en paz y amor? Dios ha comenzado felizmente un avivamiento bendito entre nosotros. Y bajo nuestros medios, con la ayuda de Dios, ese avivamiento se extenderá por todo el reino. Hemos visto que "la Palabra del Señor es viva y poderosa". Sabemos que no hay nada que pueda detener el progreso de Su reino, y no hay nada que pueda impedir su éxito como iglesia excepto la contienda, si llega el día infeliz, que sea maldito el día si llega, cuando ustedes estarían en desacuerdo.

La construcción de la casa del Señor se detendría de inmediato, cuando los que llevan la paleta y las lanzas no se colocan uno al lado del otro, entonces la obra de Dios debe demorarse. Es triste pensar cuánto nuestra gloriosa causa se ha visto obstaculizada por las diferentes peleas entre los discípulos del Cordero. Nos hemos amado, hermanos, hasta ahora con un corazón sincero y ferviente. Y no tengo miedo, puesto que siempre lo haremos. Al mismo tiempo, estoy celoso de ti, no sea que entre alguna posibilidad de que alguna raíz de amargura te moleste.

Permítannos esta mañana arrojar a su alrededor las bandas de un hombre. Permítannos unirlos con un cordón triple que no se puede romper. Permítannos rogarles que se amen los unos a los otros. Permítannos rogarle por su único Señor, una fe, un Bautismo, que continúen como uno.

Permítannos rogarle, por nuestro gran éxito, que permita que nuestra unidad sea acorde con él. Recuerda: "¡qué bueno y qué agradable es para los hermanos vivir juntos en armonía!". El diablo quiere que estén en desacuerdo y nada lo complacerá mejor que caigan en guerras entre ustedes. Los moabitas y los amonitas se cortaron unos a otros. No se permitan eso.

***"Deben habitar en la más estricta concordia
los que obedecen al mismo Dios".***

Son continuas disputas y celos los que ha traído deshonra al Santo Nombre de Cristo. Ha sido herido en la casa de sus amigos. Las flechas que nos hemos disparado el uno al otro nos han lastimado más que todo lo que vino del arco del diablo. Hemos hecho más daño al escudo de Cristo por nuestras afirmaciones de lo que Satanás ha podido hacer.

Os suplico, hermanos, que se amen. No sé cómo podría soportar algo como la discordia entre ustedes. Puedo soportar la burla del mundo y la risa del infiel. Creo que podría soportar el martirio. Pero no podría soportar verles divididos. Ruego a mi Dios y Maestro que me permita primero llevar mi mortaja antes de que yo me ponga alguna prenda de pesadez a causa de sus divisiones. Si bien siento que tengo su amor y afecto y que están unidos el uno al otro, no me preocupan los demonios del infierno ni los hombres de la tierra. Hemos sido y seremos poderosos por medio de Dios. Y por la fe nos mantendremos firmes unos con otros y a Su verdad.

Que cada uno resuelva dentro de sí mismo: "si hay contienda, no tendré nada que ver con ella". "El comienzo de la contienda es como dejar salir el agua", y no abriré el grifo. Si tiene cuidado de no dejar que, entre el primero, estará seguro después.

Hermanos, nuevamente digo, por el bien del Evangelio, por el bien de la Verdad, para que podamos reírnos de nuestros enemigos y regocijarnos con una alegría indescriptible: amémonos unos a otros.

Aunque es posible que no haya predicado a los mundanos esta mañana, les he estado pidiendo que les prediquen, porque cuando se aman, ese es un hermoso sermón para ellos. No hay sermón como lo que puedes ver con tus propios ojos. Fui al orfanato el miércoles pasado, en Ashley Down, cerca de Bristol y vi esa maravilla de la fe, tuve una conversación con ese hombre de mente celestial, el Sr. Muller.

Nunca escuché en mi vida un sermón como el que vi allí. Me pidieron que hablara con las chicas, pero les dije: "No podría decir una palabra por mi vida". Había estado llorando todo el tiempo al pensar cómo Dios había escuchado la oración de este querido hombre, y cómo mi Padre había alimentado a esos trescientos niños a través de la oración de fe.

Lo que se quiere viene, sin suscripciones anuales, sin pedir nada, simplemente de la mano de Dios. Cuando descubrí que todo lo correcto era lo que había escuchado, era como la reina de Saba y no me quedaba corazón. Solo podía ponerme de pie y mirar a esos niños y pensar: "¿Mi Padre celestial los alimentó y no nos alimentaría a mí y a toda Su familia?" ¿Hablarles? Me habían hablado bastante, aunque no habían dicho una palabra. ¿Hablarles? Me creí como diez mil tontos por no creerle mejor a Dios.

Aquí estoy, no puedo confiar en Él día a día. Pero este buen hombre puede confiar en Él por trescientos niños. Cuando no tiene seis peniques en la mano, nunca teme. "Conozco a Dios", podría decir, "demasiado bien para dudar de él. Le digo a Dios: 'Sabes lo que quiero hoy para mantener a estos niños y no tengo nada.' Mi fe nunca flaquea y mi provisión siempre llega". Simplemente pidiéndole a Dios de esta manera, él ha recaudado (creo) £ 17,000 para la construcción de un nuevo orfanato.

Cuando considero eso, a veces pienso que probaremos el poder de la fe aquí, y veo si no deberíamos obtener fondos suficientes para erigir un lugar en el cual la gente se congregue para escuchar la Palabra de Dios. Entonces podemos tener un tabernáculo de fe, así como un orfanato de fe. Dios nos envíe eso, y para Él será toda la gloria. Amén.